Aula Abierta

Aula Abierta 7

Sección del Suplemento Cultural
Tres Mil en apoyo a los programas
de Lenguaje y Literatura de Educación
Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 20 de febrero de 2010 |

Primer año de Bachillerato

La tragedia griega:

Edipo tirano o Edipo rey

EL TEATRO: SURGIMIENTO DE LA TRAGEDIA

El teatro clásico, según el Dr. Luis Melgar Brizuela, se originó gracias a determinadas manifestaciones religiosas y festivas del pueblo griego especialmente del "ditirambo", especie de himno dedicado al dios del vino, Baco (Dionisios), **durante las celebraciones correspondientes a la vendimia**. El asunto de estos himnos se refiere a las aventuras de Baco.

El ditirambo se acompañaba de danzas, en las calles o plazas. Era un canto alegre y salvaje. Lo practicaban disfrazados, representando a los "sátiros" o demonios báquicos.

En el siglo VII, un ciudadano de Corinto, llamado Arión, dio una forma culta al ditirambo. En el s. VI, un icario de nombre Tespis, añadió al ditirambo otro actor que dialogara con el corifeo, frente al coro Éste, también intervenía en la acción: de ahí surgió el teatro propiamente dicho.

Hacia el año 534 a. de C., el tirano Pisístrato dispuso que durante las fiestas en honor a Baco se hiciesen representaciones dramáticas compuestas de tres tragedias y una comedia, que se escogían por concurso de entre las obras presentadas por varios autores.

La tragedia es la creación artística más representativa de la democracia ateniense. En ella se expresan las contradicciones de la estructura social de la época. En su forma, en su presentación ante el público, la tragedia aparece como democrática; pero su contenido, las ideas y símbolos que trataba de comunicar a la ciudadanía, eran aristocráticos. Sin embargo, hubo también escritores trágicos, como Eurípides, que le dieron a sus obras un contenido anti-aristocrático, por lo cual se granjearon la antipatía de la nobleza y de sus escritores. Las obras teatrales de este género están orientadas hacia la exaltación de la grandeza individual, del hombre extraordinario y superior. Se dirigen a un público escogido. Sirven, además, como vehículo de propaganda ideológica y política. Por ejemplo, ***La Orestíada***, de Esquilo, es por un lado una alabanza a Atenas, y por otro, una lección de moral y de religión. En ***Antígona***, de Sófocles,

se debaten cuestiones legales y éticas que reflejan la moral aristocrática de la época. La tragedia resulta así, el mejor punto de enlace entre la religión y la política, porque como apunta Arnold Hauser en Historia Social del Arte: "Está a mitad del camino entre la religión y el arte, lo irracional y lo racional". Una de las diferencias principales entre la epopeya homérica y la tragedia es que la primera nos ubica en un ambiente en el cual no podemos imaginarnos a nosotros mismos, mientras que la segunda nos plantea conflictos tan humanos y universales, que podemos sentirlos como nuestros. ***La esencia de la tragedia clásica griega es la lucha del hombre contra lo irremediable***. Sus autores más representativos son Sófocles y Esquilo. Eurípides quita a veces lo esencial a la tragedia al dar solución a conflictos que parecían insolubles. Los resuelve mediante el fácil recurso de la intervención de los dioses. Sin embargo, Eurípides es, en ciertos aspectos, un escritor más realista y más humano que sus anteriores: el destino y los mitos pesan menos en sus obras que en las de Esquilo y Sófocles.

El filósofo Aristóteles (384-322 a. de C.), respecto a la tragedia dice: "Es la representación memorable y perfecta, de magnitud competente, recitando cada una de las partes por sí separadamente; y que no por modo de narración, sino moviendo a compasión y terror (catarsis) dispone a la moderación de las pasiones".

Para Aristóteles, la tragedia integra seis niveles de significación: 1- Fábula; 2- Costumbres o Caracteres; 3- Diálogo; 4- Estilo; 5- Espectáculo; y 6- Orden o Armonía.

Los anteriores elementos de la tragedia, según el aristotelismo, debían guardar unidad de acción, unidad de tiempo y unidad de espacio. Esto significaba que en la representación solo se admitía una trama, en un mismo día y en un mismo lugar.

La tragedia, anota Aristóteles, es imitación, pero no tanto imitación de los hombres, como de los hechos de la vida. No se trata de contar efectivamente las cosas tal cual sucedieron, sino mejor, interpretarlas como era natural que acontecieran.

SÓFOCLES

De las aproximadamente 123 obras que escribió Sófocles, solamente sobreviven 7 completas y algunos fragmentos, entre los cuales, algunos de estos, se reducen a un solitario verso.

En esta ocasión, presentamos ***Edipo Tirano***, mejor conocida como ***Edipo Rey***, la obra cumbre del prominente trágico griego, quien a sus escasos dieciséis años, fue elegido para cantar la Victoria de Salamina.

Sin embargo, y para hacerse una verdadera idea del talentoso dramaturgo, debemos destacar que no son menos importantes sus otras sobrevivientes tragedias, así, nos referimos a: ***Ayax, Filoctetes, Electra, Traquinias, Edipo en Colono y Antígona***, las cuales son un verdadero muestrario del considerado ***"Poeta Feliz"***, debido a que llevó una vida material y sentimental más bien equilibrada, lo que en el caso de los verdaderos poetas, suele ser todo un suceso, no sólo por la rareza de dicho equilibrio, sino por lo poco común que resulta para un verdadero poeta, el hecho de ser relativamente feliz. Sófocles, además, fue quien le quitó el invicto de 20 años de triunfos ininterrumpidos que ostentaba el no menos famoso Eurípides, en los solemnes certámenes literarios de aquélla dorada época.

Pero es **Aristófanes**, quien nos da en su comedia ***Las Ranas,*** y a través de un insigne personaje, el más real y exacto testimonio de la significación y del carácter de nuestro querido Sófocles, la famosa cita va como sigue, Heraclés, dice a Dióniso que va a buscar en el Hades:

- ¿Pero vas hasta el fondo del Hades?
- Sí que voy. Y si es fuerza, más abajo. ¡Por Zeus que sí!
- Pero, ¿A qué vas? ¿Qué buscas?
- ¡Necesito un poeta digno...!
- Los buenos no existen ya, y los que existen son malos.
- Pues, ¿que ya murió Yofón?
- ¡Bah, es lo bueno que nos queda...! y ¡eso quien sabe! ¡Tengo yo mis duditas acerca del particular! ¿Es él, o es otro? ¿Me entiendes?
- **Bueno, si tanto te empeñas en sacar a un poeta del Averno, ¿por qué no te llevas a Sófocles, que vale mucho más que Eurípides?**
- ¡Deja, deja que pruebe yo lo que puede Yofón!, ¡él solito! ¡A ver qué puede ha-

cer sin Sófocles! ¿A Eurípides? ¡No, es muy mañoso! Va a echar a andar todas sus tretas y artimañas, y es muy capaz de engatusarme para que yo me lo lleve... **¡Sófocles, no: ese es hombre perfectamente adaptado: ¡si está adaptado aquí, se ha de adaptar allá!**

A esto de "adaptado", es a lo que se refirieron quienes le llamaron el Poeta Feliz, pues según los estudiosos para definir a Sófocles basta con la palabra ***eúkolos***: **"Barriga llena, corazón contento"**. O sea que trascendió a la vida que vivió, sin sueños, ni delirios. Sófocles, sin ideología alguna es un verdadero hombre práctico, lo que más tarde daría en llamarse un "conformista". Pues bien, Sófocles era sin ánimo de ofender, un "adaptado".

El azteca Ángel Mª Garibay K. confiesa que en sus *Conferencias de la Universidad*, le llamó el **Poeta Político**, porque Sófocles siempre ve la contextura de la polis griega, germen de toda democracia. Garibay, en la introducción a la edición que ocupamos en esta ocasión, nos lo ejemplifica con las palabras de Menelao, dirigidas al rebelde Teucro, en *Ayax*, *verso 1070 y siguientes*: **"Es un pérfido aquel que, siendo súbdito, no quiere acatar al que tiene poder. Nunca las leyes de una ciudad serían efectivas, si allí no reinara el temor. Ni en un ejército se impone la disciplina, si no hay acatamiento a los jefes. Todo hombre ha de entenderlo: no importa su enorme estatura, no importa su valentía, también él puede sucumbir al más ligero desliz. Temor y respeto de sí mismo juntamente, son los que dan entera seguridad al hombre. Ten sabido que donde se tolera la petulante soberbia y se deja que cada uno haga su antojo, por próspera que sea, aunque soplen vientos propicios, lentamente se habrá de hundir la nave de la ciudad"**. De esta manera, Sófocles nos deja entrever, con su pensamiento, la necesidad de la disciplina consciente y la urgente necesidad de la unión de esfuerzos entre las clases antagónicas: los explotados con los explotadores. Sin embargo, nos sigue ilustrando el maestro, la valía de estos preceptos políticos estriba en que se servían a través de las representaciones teatrales, en las que la fijación mental es más fuerte, por cuanto se logra retener de mejor manera, lo que se ve y lo que se oye, gracias a estas clásicas obras que lanzan su humanista mensaje al común y al ilustre por los siglos de los siglos.

Sófocles enfoca su humanismo en dos vitales aspectos de la humanidad: la suma dignidad de la persona humana y la leve y frágil existencia de los mortales. Sus personajes son entonces altamente consistentes, es decir, con sus virtudes y sus flaquezas. Todo acaba ante la fuerza inexorable del destino, o sea, ante lo desconocido. Sófocles contrasta la vanidad y la nobleza de los seres humanos. Como nos legara el Rey Salomón en su Eclesiastés: **"Vanidad de vanidades, todo es vanidad"**, así los coros del Teatro de Sófocles nos dan una semblanza de una insondable profundidad de pensamiento y análisis; de Edipo en Colono, Garibay cita el siguiente discurso de los coreutas: **" Loco es _ yo pienso_ el que, no satisfecho con vida moderada, la vida larga anhela. Los días que crecen y sin cesar crecen en número alargado a nadie dan más que dolor nacido de mil fuentes... ¿No hay alegrías? ¡En vano la mirada las busca cuando el tiempo se prolongó sin la medida justa!". "A todo bien supera el no haber nacido. Pero si ya ha nacido, el bien más rico es regresar de prisa por la misma senda por donde uno vino"**. Claro que este pensar no es exclusivo de Salomón o de Sófocles, hay diversas muestras de él en la literatura de todos los pueblos. Más adelante, con el mismo tono melancólico, Sófocles continúa: **"Pasa la dulce juventud y pasa su locura luminosa, y, al hombre, ¿qué le queda? Pena tras pena, un dolor en pos de otro... ¡Los males que acumula: muertes, contiendas, luchas, combates, envidia...! Y, como don final, la vejez fría, horrible, ya sin bríos, sin poder, sin amigos: mar a que fluyen en concierto infando todos los infortunios!"**.

Sin embargo, Teognis, poeta anterior a Sófocles habría expresado:

"¡Desdichado por mi juventud y por mi vejez detestable: por ésta, porque ha llegado; por aquélla, porque se ha ido".

Posteriormente, el poeta Miguel Hernández escribiría con la misma fibra de humanidad: **"Pena con pena y pena desayuno, pena es mi paz y pena mi batalla, perro que ni me deja, ni se calla, siempre a su dueño fiel, pero importuno..."**; para concluir luego su Umbrío por la pena con lo siguiente: **"¡Cuánto penar, para morirse uno"**. Pero sin afán de confundir, debemos aceptar que el más profundo, por lo clásico quizá de la tragedia y por lo antiguo, es sin duda alguna nuestro amigo Sófocles. Indudablemente que esta vena de humanidad es la que ha vuelto inmortales los pálpitos literarios de Sófocles, y por qué no decirlo, los de todos aquéllos que se asoman a la tragedia humana de la engañosa vida.

Pero regresemos con Sófocles. Su forma de ser "adaptada", como ya se mencionó arriba, no lo convierte en un insensible inconsciente, muy por el contrario, es esa adaptabilidad la que le da el toque justo y necesario para insuflar vida y carácter, por no decir personalidad, a cada uno de sus personajes; ya sean estos sacados de la historia misma o del mito, porque **el caso de Edipo se menciona ya en el Canto XI de La Odisea**, cuando Ulises u Odiseo desciende al Hades y nos cuenta haber visto a Epicasta (Yocasta), la madre y esposa del infortunado Edipo. O sea que además de penetrar en la sensibilidad humana, Sófocles incursiona entonces en lo folklórico del rico pasado griego. Esto no desdice en grado alguno la calidad del dramaturgo, pues **su calidad en el manejo de los temas seleccionados y el hálito con que mueve a sus personajes**, como ya se dijo antes, sacados del mito o de la historia, es lo que le ha inmortalizado como el clásico por excelencia de los grandes trágicos del siglo de oro de la antigua Grecia.

En el uso del Coro, Sófocles es genial; como bien anota el maestro Garibay, en los temas troyanos, Sófocles utiliza para Ayax y Filoctetes, marinos; y jovencitas para Electra.

En las Traquinias, usa jovencitas para el Coro de Heraclés; y en los temas tebanos, los dos Edipos y Antígona, el Coro lo conforman los ancianos.

El Coro entonces, merced a sus líricas intervenciones debe considerarse como uno más de los personajes.

Desgraciadamente, y salvo un verdadero interés por la obra Sofocleana, su estudio se suele limitar a ***Edipo Rey*** y a ***Antígona***.

Se sugiere leer, si es posible, las siete tragedias de Sófocles, no con ánimo tedioso, sino con el empuje temerario de quien se aventura a desenterrar un valioso y antiguo tesoro, el cual rendirá, sin duda alguna, sus merecidos réditos a quien así lo hiciere.

Se sugiere leer, si es posible, las siete tragedias de Sófocles, no con ánimo tedioso, sino con el empuje temerario de quien se aventura a desenterrar un valioso y antiguo tesoro, el cual rendirá, sin duda alguna, sus merecidos réditos a quien así lo hiciere.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA VIDA DE SÓFOCLES

Nace aproximadamente entre 596 y 494 a. de C. Hijo de Sófilo, rico industrial de Colono, su tierra natal.

A los dieciséis años fue seleccionado para cantar a nombre del pueblo la Victoria de Salamina. Lampro, uno de los más célebres de su tiempo fue su maestro de música. En el 468 a. de C., derrota a Esquilo

en la poética contienda y es reconocido como Gran Dramaturgo. Sófocles desempeñó cargos de administración pública. En 443 a. de C. es helenótamo, o sea uno de los diez escogidos para la gestión del tesoro público; cuyo desempeño duraba un año. En 440 a. de C., forma parte de la expedición de Pericles contra los habitantes de Samos insurrectos. Tuvo el cargo de estratega, o sea el director del cuerpo militar. En el 415 funge como estratega ante Siracusa, con Nicias. En el 411, está con el cargo público en Colono, pero según el testimonio de Ion de Quíos, es un magistrado sin habilidad ni acción enérgica. En el 406, muere, sobrepasando ya los 90 años. La representación de Edipo en Colono, fue póstuma.

Nicostrata, su mujer le dio un hijo. Yofón fue su nombre, y es al que alude Aristófanes, de quien decía que su padre le escribía las Tragedias, género al que también Yofón se dedicaba. Sófocles, (dejaría de ser un falible ser humano), tuvo una amante, a la cual amó quizá más que a la propia esposa.

Esta era nativa de Sicion, y se llamaba Teoris, la cual le dio un hijo, Aristión. Este le dio un nieto al insigne dramaturgo, en cuyo honor fue nombrado igual que su abuelo, el cual fue conocido como Sófocles el Menor; gracias a este nieto, dedicado también a la Tragedia, cinco años después de fallecido Sófocles, su homónimo nieto presentó ***Edipo en Colono,*** (última y genial obra de su abuelo), al certamen literario y ganó así para su abuelo el premio y el reconocimiento póstumo, el cual había sido puesto en duda por los celos de su hijo Yofón, quien alegaba que su padre padecía ya de inepcia senil para desempeñar cargos públicos.

Se cuenta que Sófocles, para defenderse ante el jurado, leyó buena parte de dicha obra, y convenció así a todos de que su creatividad y agilidad mental estaban todavía intactas. Su nombre, Sófocles, probablemente significa: "Gloria de la sabiduría".

EDIPO TIRANO O EDIPO REY

Escenario

Tebas. Palacio Real. Altar de Apolo Licio. Sacerdote de Zeus y un grupo de niños

con ramas de olivo.

PERSONAS

Edipo, Rey de **Tebas** (Ciudad en el extremo Este de Beocia. La más importante en la Grecia Central. Es famosa en las epopeyas y tragedias griegas. En 509 a. de C. ya era una potencia. Perdió su importancia por haber ayudado a los persas. Recobró algo de su grandeza en el 378 a. de C. Quedó totalmente anulada en tiempo de Alejandro. **No debe confundirse con Tebas, antigua Capital de Egipto.**

Yocasta (o **Epicasta**), su esposa y viuda del Rey Layo.

Creón, hermano de Yocasta.

Tiresias, vidente oficial de la ciudad, anciano y ciego, guiado por un lazarillo.

Sacerdote de Zeus.

Un mensajero.

Un pastor, que fue siervo de Layo.

Un paje de palacio.

Antígona e Ismene, hijas de Edipo y Yocasta, aún niñas

Coro de ancianos.

Grupo de suplicantes.

Pajes, criados, pueblo.

RESUMEN DE EDIPO TIRANO O EDIPO REY

Los elementos argumentales de esta obra: el niño abandonado, el adivinador de enigmas, el que llega al trono por aventura, el parricida sin saberlo, el incestuoso sin saberlo, el que sin saberlo se sentencia a sí mismo, el cambio inesperado de la fortuna. Todos son temas más bien trillados, de los que se ha escrito hasta hoy en demasía. No obstante que la intrincada trama es parte del folklore griego, el mérito de Sófocles se basa en el tratamiento y en el desenlace de la misma historia dramática puesta ya en escena.

En orden lógico y cronológico, la obra puede resumirse de la siguiente manera: Respondió el oráculo divino a Layo, Rey de Tebas que no debía tener hijos, aunque tanto los anhelaba. Si llegaba a tenerlos, un hijo sería su propio matador y se uniría en maridaje con la madre. No hicieron caso Layo y su mujer de tal oráculo. Les nació un niño y, para evadir el destino, mandaron que fuera arrojado a la montaña de Citerón, con unos ganchos atravesados en los pies, como se suele hacer con los carneros o las piezas de caza. La orden fue cumplida. Pero el pastor encargado de hacerlo, tuvo piedad del infante y lo regaló a otro pastor. Era éste de Corinto y regaló la criatura a Pólibo, Rey de su ciudad, el cual, sin hijos hacía tiempo, anhelaba tenerlos. Lo crió como suyo con grande amor y, en recuerdo de su aventura le puso el nombre de **Edipo**, o sea **"pies hinchados"**. Acaso el nombre mismo movió su propia curiosidad y la ajena. Un día oyó decir que no era hijo de Pólibo, sino un recogido, como solemos decir. No pudo quedar tranquilo hasta no ir a Delfos a consultar el oráculo. Nada le respondió al punto preguntado. En cambio, le anunció que mataría a su padre y se uniría con su propia madre. Para evitar ambas monstruosas ocurrencias huyó de Corinto y vagó a la ventura. Llegaba cerca de Tebas cuando en un camino se encontró con el Rey Layo y por altercado de cesión de paso, hubo una lucha que terminó con la muerte de este Rey. Siguió su camino el joven y en él topó con la **Esfinge (ser fabuloso, con cabeza de mujer y cuerpo de león)**, ésta le planteó el siguiente enigma: "¿Cuál es el animal que en la mañana camina en cuatro patas; en dos al mediodía, y en tres al atardecer?". Edipo, luego de meditarlo por un instante, respondió: "¡El hombre! Pues de pequeño gatea; ya de adulto anda erguido sobre sus dos piernas y ya de viejo, se apoya en un bordón".

La Esfinge así vencida, cayó muerta por Edipo, único mortal que pudo resolver su enigma. Librada Tebas de este monstruo, hizo Rey a Edipo, y lo movió a casarse con la Reina viuda Yocasta. Se cumplió así el oráculo en todo.

De la unión incestuosa nacieron dos varones: Eteocles y Polinice, y dos mujeres: Antígona e Ismene.

No tardó en correr el rumor de haberse realizado la profecía. Hizo el Rey por saber la verdad. La descubre al fin. Él, desesperado, se saca los ojos; su mujer y madre, se cuelga de una viga en su cámara nupcial y muere ahorcada.

Siguió su camino el joven y en él topó con la Esfinge (ser fabuloso, con cabeza de mujer y cuerpo de león), ésta le planteó el siguiente enigma: "¿Cuál es el animal que en la mañana camina en cuatro patas; en dos al mediodía, y en tres al atardecer?". Edipo, luego de meditarlo por un instante, respondió: "¡El hombre! Pues de pequeño gatea; ya de adulto anda erguido sobre sus dos piernas y ya de viejo, se apoya en un bordón". La Esfinge así vencida, cayó muerta por Edipo, único mortal que pudo resolver su enigma.

Poesía griega contemporánea: Lia Karavia*

Lo que motiva mi silencio

El que os habléis con tal belleza
es lo que motiva mi silencio, Pablo Neruda,
Yanis Ritsos, Langston Jius.
Sin embargo, hago una excepción esta noche
porque vosotros no habéis visto a mi amado
con torso desnudo en el claro de luna
las espaldas de mármol
los brazos de dura luz
el largo cuello de cisne
vosotros no habéis escuchado su tierno suspiro
que ensancha su tórax de guerrero mítico
y no seria justo
dejar que se deslice este momento en el olvido
sin hacer elogio de tal valentía.

Por cada verso un por qué

A veces me parece
que hay gente no más.
La soledad infranqueable de silencios.
La soledad de la indiferencia.
Como el fin del mundo.
Por cada verso un por qué.
Un amargo para quién.

Estrangulador de pájaros

Sus dedos largos
propios para trabajar el esmalte y el marfil
para sacar palomas del fondo de los sombreros
para copiar papiros en monasterios
para agitar la batuta
enfrente de una orquesta
o simplemente para tocar
tiernamente.
Pero él
quería ser
estrangulador de pájaros.

Cuando la magia desaparece

Cuando la magia desaparece
las horas adquieren sus sesenta minutos
las palabras su sentido preciso
y la muerte planta estacas
estrechando el anillo inexorable.

Te tengo no te tengo

Te tengo no te tengo
te poseo no te poseo
te veo en sueños
sobre popas de naves que van partiendo
me tiendes tus manos
eres no eres aquél que me llama
te espero no te espero
tú llegas siempre imprevisto
me guías en una habitación obscura
donde con una serie de metamorfosis
tú te pones agua, fuego, aire, dragón y paloma
con mi voz tú recitas poemas
que yo misma podría, desearía o tendría que escribir
y pues tú te duermes en mis brazos
y me quedo y no me quedo sola.

Antes la construcción

Te quiero hablar ahora
antes del inicio
ahora que nuestra casa puede ser
toda de piedra, toda de madera
o no ser jamás
quiero que tú sepas cuánto te amo
un momento antes de la construcción.

Yo soy dos mujeres
(Doble ambiente)

Yo soy dos mujeres.
Una habita la casa de su infancia
cuida los jarros de flores
ajusta los péndulos
alimenta a los niños – sus niños
asiste los primeros pasos de su bebé
los últimos de su abuelo
toma en sus brazos la cabeza
cansada de su marido
y él se siente reposado
se siente como el adolescente
que fue el día de su primero encuentro
toca los límites de la inmortalidad
y duerme feliz.
Después ella se desliza por la cama
suelta su cabello largo
sus ojos se transforman de estrellas en soles
la otra mujer no ilumina – ella brilla
lee los diarios del mundo
escucha la música de los países
va descalza sobre los campos
sobre las florestas
vuela sobre los tejados sobre las fronteras
y visita a su amado prisionero
su amado marinero en alta mar
va de luto por su amado muerto
fusilado, traspasado, ahorcado
tiene también el tiempo para hacer cosas en su lugar
montar barricadas
mecer los huérfanos cantándoles
en diversas lenguas
omnisciente por amor y por éxtasis
pero siempre retorna antes de la aurora
tira su túnica de magia
recoge sus cabellos, se inclina sobre la cama
toca la frente serena de su marido
y le prepara el café de la mañana
antes de despertar al resto de la familia.

Hipsofobia

Y como nadie puede soportar para siempre
el vértigo de la altura
es tiempo de arreglar la casa, de acabar mis estudios,
de cuidar de mis relaciones públicas.

Requiero una palabra viajera

Requiero una palabra viajera
más rápida que una paloma viajera
flexible como las ondas grandes
etérea pero palpable
una palabra que pueda ir hasta ti
como los vientos fuertes de norte
como los ferrocarriles pero sin fronteras.
Quizás una letra sola – Alpha
ese que exprime el primero, mil y diez miles
una nota de música, una exclamación de alegría
y el principio de todo.
Un sonido que podría ir intacto hasta ti.
“A” como Amor.

Hay que inventar de nuevo las palabras

(A Berta Alicia Cantú de México)
Hay que inventar de nuevo las palabras.
Las que existen son olvidadas
o no bastan
sobre todo cuando un amor inesperado viene
sorprendente como cada amor
no bastan aún para lo cotidiano
penas y alegrías, la ternura, el sueño, la muerte.
Hay que inventar de nuevo las palabras
Para hacer el cotidiano más real
Inventarlas para hacerlas verdades.

Por fin

Sin pasión, por consiguiente sin anhelo.
Sin anhelo, por consiguiente sin angustia.
Sin angustia, por consiguiente sin lamento.
Por fin la vida llega a ser fácil.
Pero también sin poesía.
Y la vida llega a ser
sombra de vida ya.

***La poesía de Lia Karavia es una exquisitez. En 2004 tuvo destacada participación en El Turno del Ofendido. Ha traducido al griego a varios poetas salvadoreños. La presente muestra ha sido tomada de www.artepoetica.net**

Segundo año de Bachillerato

Nezahualcóyotl, "Coyote-Hambriento" guerrero y poeta, rey de Texcoco (1431-1472)

Canto de la huida

(De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco)

En vano he nacido,
En vano he venido a salir
De la casa del dios a la tierra,
¡yo soy menesteroso!
Ojalá en verdad no hubiera salido,
Que de verdad no hubiera venido
a la tierra.
No lo digo, pero…
¿qué es lo que haré?,
¡oh príncipes que aquí habéis venido!,
¿vivo frente al rostro de la gente?
¿Qué podrá ser?,
¡reflexiona!

¿Habré de erguirme sobre la tierra?
¿Cuál es mi destino?,
yo soy menesteroso,
mi corazón padece,
tú eres apenas mi amigo
en la tierra, aquí

¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
¿Obra desconsideradamente,
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?

¡Vive en paz,
pasa la vida en calma!
Me he doblegado,
Sólo vivo con la cabeza inclinada
Al lado de la gente.
Por eso me aflijo,
¡soy desdichado!,
he quedado abandonado
al lado de la gente en la tierra.

¿Cómo lo determina tu corazón,
Dador de la Vida?
¡Salga ya tu disgusto!
Extiende tu compasión,
Estoy a tu lado, tú eres dios.
¿Acaso quieres darme la muerte?

Comienza a cantar,
Ensaya el canto,
Derrama flores,
Alegra el canto.

Resuena el canto,
Los cascabeles se hacen oír,
A ellos responden
Nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
Alegra el canto.

Sobre las flores canta
El hermoso faisán,
Su canto despliega
En el interior de las aguas.
A él responden
Variados pájaros rojos.
El hermoso pájaro rojo
Bellamente canta.

Libro de pinturas es tu corazón
Has venido a cantar,
Haces resonar tus tambores,
Tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera
Alegras a las gentes

Tú sólo repartes
Flores que embriagan
Flores preciosas.

Tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
Alegras a las gentes.

Alegraos

Alegraos con las flores que em-briagan,
Las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
Los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
Fragantes flores,
Abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
Parlotea y canta,

¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?
No es cierto que vivimos
Y hemos venido a alegrarnos en la tierra.
Todos así somos menesterosos.
La amargura predice el destino
Aquí, al lado de la gente.

Que no se angustie mi corazón.
No reflexiones ya más
Verdaderamente apenas
De mí mismo tengo compasión en la tierra.

Ha venido a crecer la amargura,
Junto a ti a tu lado, Dador de la Vida.
Solamente yo busco,
Recuerdo a nuestros amigos.
¿Acaso vendrán una vez más,
acaso volverán a vivir;
Sólo una vez perecemos,
Sólo una vez aquí en la tierra.
¡Que no sufran sus corazones!,
junto y al lado del Dador de la Vida.

Poneos de pie

¡Amigos míos, poneos de pie!
Desamparados están los príncipes,
Yo soy Nezahualcóyotl,
Soy el cantor,
Soy papagayo de gran cabeza.
Toma ya tus flores y tu abanico
¡Con ellos ponte a bailar!
Tú eres mi hijo,
Tú eres Yoyontzin.
Toma ya tu cacao,
La flor del cacao,
¡que sea ya bebida!
¡Hágase el baile,
No es aquí nuestra casa,
No viviremos aquí
Tú de igual modo tendrás que marcharte.

Canto de primavera

En la casa de las pinturas
Viene a conocer la casa de dios.
Sólo con nuestros cantos
Perece vuestra tristeza.
Oh señores, con esto,
Vuestro disgusto de disipa.
Las inventa el Dador de la vida,
Las ha hecho descender
El inventor de sí mismo,
Flores placenteras,
Con ellas vuestro disgusto se disipa.

Soy Rico

Soy rico,
Yo, el señor Nezahualcóyotl.
Reúno el collar,
Los anchos plumajes de quetzal,
Por experiencia conozco los jades,
¡son los príncipes amigos!
Me fijo en sus rostros,
Por todas partes águilas y tigres,
Por experiencia conozco los jades,
Las ajorcas preciosas…

Solamente Él

Solamente él,
El Dador de la Vida.
Vana sabiduría tenía yo,
¿Acaso alguien no lo sabía?
¿Acaso alguien?
No tenía yo contento al lado de la gente.

Realidades preciosas hacer llover,
De ti proviene tu felicidad,
¡Dador de la vida!
Olorosas flores, flores preciosas,
Con ansia yo las deseaba,
Vana sabiduría tenía yo…

Estoy Triste

Estoy triste, me aflijo,
Yo, el señor Nezahualcóyotl.
Con flores y con cantos
Recuerdas a los príncipes,
A los que se fueron,
A Tezozomoctzin, a Quaquauhtzin.

En verdad viven,
Allá en donde de algún modo se existe.
¡Ojalá pudiera yo seguir a los príncipes,
llevarles nuestras flores!
¡Si pudiera yo hacer míos
los hermosos cantes de Tezozomoctzin!
Jamás perecerá tu nombre,
¡oh mi señor, tú, Tezozomoctzin!
Así, echando de menos tus cantos,
Me he venido a afligir,
Sólo he venido a quedar triste,
Yo a mí mismo me desgarro.

He venido a estar triste, me aflijo.
Ya no estás aquí, ya no,
En la región donde de algún modo se existe,
Nos dejaste sin provisión en la tierra,
Por esto, a mí mismo me desgarro.

Yo lo Pregunto

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
Nada es para siempre en la tierra:
Sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
Aunque sea de oro se rompe,
Aunque sea plumaje de quetzal se desgarra.
No para siempre en la tierra:
Sólo un poco aquí.

Percibo lo Secreto…

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos, somos mortales,
De cuatro en cuatro nosotros los hombres,
Todos habremos de irnos,
Todos habremos de morir en la tierra…

Nadie en jade,
Nadie en oro se convertirá:
En la tierra quedará guardado
Todos nos iremos
Allá, de igual modo.
Nadie quedará,
Conjuntamente habrá que perecer,
Nosotros iremos así a su casa.

Como una pintura
Nos iremos borrando.
Como una flor,
Nos iremos secando
Aquí sobre la tierra.
Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
De la preciosa ave de cuello de hule,
Nos iremos acabando
Nos vamos a su casa.

Se acercó aquí

Hace giros la tristeza
De los que en su interior viven…
Meditadlo, señores,
Águilas y tigres,
Aunque fuerais de jade,
Aunque allá iréis,
Al lugar de los descarnados…
Tendremos que desaparecer
Nadie habrá de quedar.

Estoy Embriagado

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
Pienso, digo,
En mi interior lo encuentro:
Si yo nunca muriera,
Si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
Allá donde ella es conquista,
Que allá vaya yo…
Si yo nunca muriera,
Si yo nunca desapareciera.

¿A dónde iremos?

¿ A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:

Aquí nadie vivirá por siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
Los bultos funerarios se queman.
Que tu corazón se enderece:
Aquí nadie vivirá para siempre.

Lo Comprende mi Corazón

Por fin lo comprende mi corazón:
Escucho un canto,
Contemplo una flor:
¡Ojalá no se marchiten!

No acabaran mis flores

No acabarán mis flores,
No cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo,
Se reparten, se esparcen.
Aun cuando las flores
Se marchitan y amarillecen,
Serán llevadas allá,
Al interior de la casa
Del ave de plumas de oro.

Con Flores Escribes…

Con flores escribes, Dador de la vida,
Con cantos das color,
Con cantos sombreas
A los que han de vivir en la tierra.
Después destruirás a águilas y tigres,
Sólo en tu libro de pinturas vivimos,
Aquí sobe la tierra.
Con tinta negra borrarás
Lo que fue la hermandad,
La comunidad, la nobleza.
Tú sombreas a los que han de vivir en la tierra.

En el Interior del Cielo

Sólo allá en el interior del cielo
Tú inventas tu palabra,
¡Dador de la vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
Del Dador de la vida…
Amigos, águilas, tigres,
¿a dónde en verdad iremos?
Mal hacemos las cosas, oh amigo.
Por ello no así te aflijas,
Eso nos enferma, nos causa la muerte.
Esforzáos, todos tendremos que ir
A la región del misterio.

¿Eres Tú Verdadero…?

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
Sólo quien todas las cosas domina,
El Dador de la vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no teman tormento!

Todo lo que es verdadero,
(lo que tiene raíz),
dicen que no es verdadero
(que no tiene raíz).
El Dador de la vida
Sólo se muestra arbitrario.
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!.

No en Parte Alguna…

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
Por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
El es quien inventa las cosas,
Él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
Por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí
Nadie puede ser amigo
Del Dador de la vida:
Sólo es invocado,
A su lado,
Junto a él,
Se puede vivir en la tierra.

El que lo encuentra,
Tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
A su lado, junto a él,
Se puede vivir en la tierra.

Nadie en verdad
Es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
Buscáramos a alguien,
Así te buscamos,
Nosotros que vivimos en la tierra,
Mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón.
Sólo por poco tiempo
Estaremos junto a ti a tu lado.

No enloquece el Dador de la vida,
Nos embriaga aquí.
Nadie puede estar acaso a su lado,
Tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tú alteras las cosas,
Como lo sabe nuestro corazón:
Nadie puede estar acaso a su lado,
Tener éxito, reinar en la tierra.

Canto de Nezahualcóyotl de Acolhuacan
(con que saludó a Moctezuma el viejo,
cuando estaba éste enfermo).

Miradme, he llegado.
Soy blanca flor, soy faisán,
Se yergue mi abanico de plumas finas,
Soy Nezahualcóyotl.
Las flores se esparcen,
De allá vengo, de Acolhuacan.
Escuchadme, elevaré mi canto,
Vengo a alegrar a Moctezuma.
¡Tatalilili, papapapa, achala, achala!

¡Qué sea para bien!
¡Que sea en buen momento!
Donde están erguidas las columnas de jade,
Donde están ellas en fila,
Aquí en México,
Donde en las obscuras aguas
Se yerguen los blancos sauces,
Aquí te merecieron tus abuelos,
Aquel Huitzilíhuitl, aquel Acamapichtli.
¡Por ellos llora, oh Moctezuma!
Por ellos tú guardas su estera y su solio.
El te ha visto con compasión,
Él se ha apiadado de ti, ¡oh Moctezuma!
A tu cargo tienes la ciudad y el solio.

Un coro responde:

Por ello llora, ¡Oh Moctezuma!
Estás contemplando el agua y el monte, la ciudad,
Allí ya miras a tu enfermo,
¡oh Nezahualcóyotl!
Allí en las obscuras aguas,
En medio del musgo acuático,
Haces tu llegada a México.
Aquí tú haces merecimiento,
Allí ya miras a tu enfermo.
Tú, Nezahualcóyotl.

El águila grazna,
El ocelote ruge,
Aquí es México,
Donde tú gobernabas Itzcóatl.
Por él, tienes tú ahora estera y solio.
Donde hay sauces blancos
Sólo tu reinas.
Donde hay blancas cañas,
Donde se extiende el agua de jade,
Aquí en México.

Tú, con sauces preciosos,
Verdes como jade,
Engalanas la ciudad,

La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡Que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Haces vibrar tu abanico de plumas finas,
lo contempla la garza
lo contempla el quetzal.
¡Son amigos los príncipes!

La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡Que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Flores luminosas abren sus corolas,
donde se extiende el musgo acuático,
aquí en México.
Sin violencia permanece y prospera
en medio de sus libros y pinturas,
existe la ciudad de Tenochtitlan.
El la extiende y la hace florecer,
él tiene aquí fijos sus ojos,
los tiene fijos en medio del lago.

Se han levantado columnas de jade,
de en medio del lago se yerguen las columnas,
es el Dios que sustenta la tierra
y lleva sobre sí al Anáhuac
sobre el agua celeste.
Flores preciosas hay en vuestras manos,
con verdes sauces habéis matizado a la ciudad,
a todo aquello que las aguas rodean,
y en la plenitud del día.
Habéis hecho una pintura del agua celeste,
la tierra del Anáhuac habéis matizado,
¡oh vosotros señores!
A ti, Nezahualcóyotl,
a ti, Motecuhzoma,
el dador de la vida os ha inventado,
os ha forjado,
nuestro padre, el Dios,
en el interior mismo del agua.

He Llegado

He llegado aquí,
soy Yoyontzin.
Sólo busco las flores,
sobre la tierra he venido a cortarlas.
Aquí corto ya las flores preciosas,
para mí corto aquellas de la amistad:
son ellas tu ser, oh príncipe,
yo soy Nezahualcóyotl, el señor Yoyontzin.

Ya busco presuroso
mi canto verdadero,
y así también busco
a ti, amigo nuestro.
Existe la reunión:
es ejemplo de amistad.

Por poco tiempo me alegro,
por breve lapso vive feliz
mi corazón en la tierra.
En tanto yo exista, yo, Yoyontzin,
anhelo las flores,
una a una las recojo,
aquí donde vivimos.

Con ansia yo quiero, anhelo,
la amistad, la nobleza,
la comunidad.
Con cantos floridos yo vivo.

Como si fuera de oro,
como un collar fino,
como ancho plumaje de quetzal,
así aprecio
tu canto verdadero:
con él yo me alegro.

¿Quién es el que baila aquí,
en el lugar de la música,
en la casa de la primavera?
Soy yo, Yoyontzin,
¡ojalá lo disfrute mi corazón!

Pensamiento

¿Es que en verdad se vive aquí en la tierra?
!No para siempre aquí!
Un momento en la tierra,
si es de jade se hace astillas,
si es de oro se destruye,
si es plumaje de ketzalli se rasga,
!No para siempre aquí!
Un momento en la tierra.

Un Recuerdo que Dejo

¿Con qué he de irme?
¿Nada dejaré en pos de mi sobre la tierra?
¿Cómo ha de actuar mi corazón?
¿Acaso en vano venimos a vivir,
a brotar sobre la tierra?
Dejemos al menos flores
Dejemos al menos cantos

Monólogo de Nezahualcóyotl

Hay cantos floridos; que se diga
yo bebo flores que embriagan,
ya llegaron las flores que causan vértigo,
ven y serás glorificado.

Ya llegaron aquí las flores en ramillete:
son flores de placer que se esparcen,
llueven y se entrelazan diversas flores.

Ya retumba el tambor: sea el baile:
con bellas flores narcóticas se tiñe mi corazón.

Yo soy cantor: flores para esparcirlas
yo las voy tomando: gozad.

Dentro de mi corazón se quiebra la flor del canto:
ya estoy esparciendo flores.

Con cantos alguna vez me he de amortajar,
con flores m corazón ha de ser entrelazado:
¡Son los príncipes, los reyes!

La fama de mis flores, el renombre de mis cantos,
dejaré abandonados alguna vez:
con flores mi corazón ha de ser entrelazado:
¡Son los príncipes, los reyes!

Al otro lado del océano

Ligia Molina*

Retrato de la respuesta primera

Es tarde y lejos
para arrojarme
al vacío de la ciudad
y la noche

Sola

La cama es un infierno
sin tu calma

Odio los girasoles las sorpresas
y el ruido

Odio las chimeneas
porque aquí no hace frío

No puedo renunciar a ese nombre
sin perder toda inocencia

Ser incompleta y completa
desprenderme habitarme doparme
aniquilarme encarnarme infectarme

Amarrarme una cinta al corazón
y apretarlo apretarte

Agonizarnos

Arrojarnos al vacío de los girasoles

Odio la cama sin tu infierno

Es tarde en la ciudad sin calma

La noche esta lejos de la chimenea

Juegos peligrosos

Amarrado
a su mapa rugoso
un listón verde
pa u la ti na men te
se ata
se desata

A la deriva
cerca del punto ciego
se desata
se ata

En el nudo de esa tormenta
¡Un orgasmo!

En tus ojos

Divino amor mío me dispongo
a dividir tu cerebro en sus dos hemisferios

Sembraré una rosa negra en el centro
y en cada uno de tus ojos
incrustaré mi dolor
representado por dos patas
de la que fue nuestra cama

Mientras la sopa está lista
cantaré tu canción favorita
a tu oreja en mi mano
y me acompañarás
con tus gritos de agonía:

Hasta que la muerte nos separe

Cuando quiera decir sí pero no encuentre la palabra

Al León indómito de Dios, también

Inscribime en tus vicios
y practicame en tus insomnios
Pactá con tus silencios y gemidos
la sinfonía que obsequiarás a la noche

Exiliame del cosmos y recibime
en tu espalda
cerrá los ojos abrí la boca
rajame la frente con tu lengua loca
tocame la sangre
coseme las heridas con las cuerdas
de tu voz
agarrame del corazón y arrastrame
por el verano de tu cuerpo
enrollame en tus guedejas
haceme nudo ciego con las piernas

Detené la lluvia
propiciá otras tormentas
provocame ver otros rayos
  otras estrellas
fulminame con versos
y revivime con poemas

Aquí y ahora habitame
ocultame
troceame
ofrendame
nublame
intervenime
eclosioname
lustrame

Devolveme la palabra
para volver a callarme

EscriBrando

A Manuel, Vladimir y Otoniel

Hay un lugar ominoso
para nosotros
los que esperamos el bus
al otro lado del océano

Hay un dios de humo
que no nos genera dudas
una diosa arrebatada
que sale en puntillas
a cualquier hora
por la salida de emergencia

Los trampolines nos permiten
giros saturnales
terminados en rima
golpes sin cicatrices
llagas azules en páginas amarillas
deslizarnos en paisajes ciclópeos
escuchar nuestras vibraciones
en las aletas del tiempo...

Suelo

En días como éste
insisto en ponerme el mar de camisón
sacarle punta a la ventana
cambiar la cama por tumba
flores cristales verdes
cambiar el número impar de tu nombre
por la enfermedad diagnosticada
  VOS
incrustarme un lápiz en la nostalgia
morir con lluvia correr con ganas
morir dos veces cuatro cinco
  seis
a veces suelo

Sucubus

Cinco pe eme
mariposas hermosas
sobrevuelan con vértigo
mi cabeza
agosto es una serpiente
levitándome en la boca
flores ilegibles
plumas sin venas
universos arrítmicos
horizontes sobrenaturales
a un lado
al otro

Doble filo
abajo
arriba

Yo
mórbida
sin intención alguna
de buscar el control

Caverna

Bebimos madrugada
habían imágenes abstractas
leyendas de antaño
herencias perdidas
naturaleza sin rostro
rizos que se burlaban de su sombra

Volaban mosquitos tímidos
piojos muertos de hambre
y sonrisas
cor ta das
 en trocitos...

***

Estar en San Salvador sin vos
sólo me provoca ir a ningún lado

Invernar en verano
en las entrañas del volcán
ebullendo
Partir de nuevo hacia ninguna parte
estar con nadie y con todos
beber un tinto en la copa de un árbol
brindar por el sacrificio
de la herida que nunca cierra
de esa que se hará polvo
hasta la muerte

Finalmente

El asesinato queda impune

Busca una idea para aniquilarme
encuentro la palabra idónea para describirlo
me mira fijamente y con deseo
tomo un lápiz
se le ocurre decapitarme
trazo el sexto verso con angustia
decide que no debe ser demasiado sangriento
afilo la punta del lápiz para intimidarlo
piensa hacerlo con sus propias manos
escribo el décimo verso en defensa propia
extiende sus manos me ciñe
mi corazón palpita más fuerte y lo acentuó
me acaricia el corazón para luego arrancármelo
me sujeta me enerva

Silencio...

Durante el poema me mata

Silencio...

Despiadadamente, el poeta me mata

Shhhh...

Usurpación sobre el nivel de la ciudad

En el reino del pájaro y la nube
una llama ardía
y no era mi cuerpo
no estábamos abajo del agua.

Tus manos exploraban sobre la ciudad
mientras se derretían en instintos.
Se escapaban tus ojos en el lago
gemidos al vacío en la humedad de la selva

orgasmos contemporáneos al aire
y no era mi cuerpo

no estábamos abajo del agua.

***Ligia Molina, 1985, salvadoreña, tiene un exquisito estilo muy bien definido, desenfadado y atrevido, sin embargo no roza lo vulgar, se cuida de ello... Además con sus poemas bien puede pintarse un cuadro, en cuyo lienzo se estampen los trazos fuertes del difícil tiempo que vivimos, pero al mismo tiempo, se puede delinear la ternura de la clase de alma que le habita... La presente muestra ha sido tomada de www.artepoetica.net**